

Sara Sefchovich

El cielo puede estar completo

Juan Villoro

Tradicionalmente, la literatura escrita por mujeres ha sido leída con prejuicios e, incluso, ha sufrido de rechazo a raíz de una visión limitada de la cultura. En su nuevo libro, Sara Sefchovich se plantea —como señala Juan Villoro, autor de El testigo— hacer una revisión rigurosa y abierta de la producción literaria de las mujeres a lo largo de la historia.

El cielo completo. Mujeres escribiendo, leyendo, de Sara Sefchovich, contribuye de manera decisiva a imaginar un mundo que vendrá, en el que no importe si un texto fue escrito por un hombre o una mujer y, como ha dicho el Ejército Zapatista, en que las reivindicaciones ya no sean necesarias.

El libro se ocupa de una inequidad cultural que ha existido desde el origen de los tiempos y que no se ha corregido lo suficiente. El título proviene de la conocida frase de que una mujer es la “media naranja” o la “mitad del cielo”, algo muy bonito pero limitado, pues la protagonista de esa expresión no es otra cosa que un complemento. De manera resuelta, Sara Sefchovich afirma que la mujer es todo, el cielo completo. Tal es el objetivo de su libro.

La discriminación se extiende a los sectores más cultos de nuestro país. Señala Sefchovich que en el canon

que hizo Carlos Fuentes de la literatura latinoamericana del siglo XX, y en sus apuestas para el siglo XXI, no hay una sola mujer. De manera ostensible, la lista discrimina a buena parte de los mejores escritores, que son mujeres.

La literatura de las mujeres ha sido mal leída y mal interpretada. El libro se ocupa de diversas etapas de este malentendido. Hace un par de décadas, ciertas novelas escritas por mujeres con gran claridad y eficacia narrativas fueron descalificadas como literatura *light*. Si eso fuera verdad, tendríamos que eliminar de la literatura relevante a autores como Charles Dickens. Lo fácilmente comprensible no necesariamente es superficial. Sin embargo, según muestra Sefchovich, se afianzó el prejuicio de que la literatura “femenina” que conectaba con el gran público carecía de profundidad. *El cielo completo* alerta sobre atributos que en los hom-

bres se ven como virtudes y en las mujeres como peligros cuestionables.

De manera inteligente, la autora se rehúsa a escribir un libro militante, que sólo reconozca la autoridad intelectual de reconocidas feministas. Sus referencias abarcan a los más diversos pensadores, incluidos algunos muy machistas. Sefchovich no sólo postula la inclusión; hace algo más importante: la ejerce.

Con agudeza, nuestra autora señala que ciertos discursos de mujeres son profundamente antifeministas. Por otra parte, hombres machistas pueden concebir grandes teorías. Enemiga del determinismo, rompe prejuicios en todos los extremos de la discusión.

Una de las características centrales de su libro es la sinceridad expresiva y la naturalidad con que ejerce su criterio y su gusto, sin dejar de reconocer que la forma en que lee no es la única.

Sara Sefchovich domina un marco teórico muy completo en ciencias sociales y en estudios literarios, y también es novelista. Es muy interesante cómo combina las ideas de los y las grandes teóricos de la literatura con ejemplos puntuales de la sagaz lectora que ha sido a lo largo de muchos años.

A propósito de Jean Franco afirma: “Esto que plantea es interesante pero quiero hacer una observación crítica de las cosas que dice”. Al analizar en bloque la literatu-

ra de mujeres de éxito, Franco señala que se someten dócilmente a una fórmula. Se trata de una idea sugerente, pues, en efecto, existe una literatura de mercado que sigue patrones definidos y busca ser leída en forma mimética por quienes se identifican con un modelo simplificado de lo “femenino”. Sin embargo, Sefchovich advierte que muchas novelas de alta originalidad devienen accidentalmente *best-sellers*. En consecuencia, no hay que aceptar estas ideas sin mayor filtro ni meter todo en una misma bolsa. El ejemplo de *Harry Potter* es el de una escritora singular, víctima de numerosas prenociones machistas. Lo curioso, en este caso, es que sería más riguroso hablar de “posjuicios” que de prejuicios... J. K. Rowling tuvo enormes dificultades para publicar el primer tomo de su saga, no contó con apoyo especial de ninguna editorial y quienes decidieron su suerte fueron los jóvenes lectores. Sólo cuando se convirtió en un fenómeno de éxito, los críticos alzaron la ceja y consideraron que, entre otras cosas, había triunfado por cierto sentimentalismo arcaico propio del influjo de Venus.

Hay muy diversos niveles de interpretación para cada libro. Sefchovich postula la necesidad de entender en su justa medida a los autores, sin etiquetarlos del mismo modo ni condenar de antemano a los que conectan con el gran público como simples marionetas del mercado.

© Rogelio Cuellar



Rosario Castellanos

© Rogelio Cuellar



Elena Poniatowska

El cielo completo dispone de una estructura peculiar, que permite un acoso múltiple al tema. La autora despliega diversas estrategias para convencernos; por un lado, está la teoría (cómo leemos, cómo se ha leído a las mujeres, qué balance crítico han hecho las numerosas autoridades interesadas en el tema). Sara tiene la cortesía de poner las citas al final del libro; gracias a este recurso, la diáfana lectura no se interrumpe.

Luego viene otra fase, un catálogo razonado con un saber enciclopédico, en el que se brinda una copiosa información sobre las autoras (cómo escriben, cuál es el tipo de lectura que han logrado, etcétera). En este apartado se incluye a significativas cronistas mexicanas, otro mérito del libro. La crónica pertenece a la gran literatura pero suele estar fuera del radar de la valoración crítica. Hay que recordar que han sido cronistas mujeres quienes, siguiendo la estela de Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco*, han logrado un viraje decisivo para hacer que en las más recientes narrativas sobre la violencia no predomine el retrato de los perpetradores sino el de las víctimas.

La tercera sección reúne una antología de literatura de mujeres. Ahí, ellas hablan por sí mismas. Después de la interpretación, viene la puesta en práctica. El sesgo no puede ser más generoso; Sefchovich parte de su voz para señalar que lo decisivo es oír a las demás voces.

El modelo pedagógico de *El cielo completo* es el siguiente: se establece la dificultad y la urgencia del tema, luego se ofrece un panorama biográfico y analítico de autoras y posteriormente un muestrario de ejemplos. Ya educados por Sefchovich, pasamos a la cuarta y última parte, el gran final de la sinfonía: los estudios de caso de las autoras cuya poética se recrea en clave narrativa.

Entre las predilecciones de la autora se cuentan Virginia Woolf, Anne Sexton, Elena Poniatowska y Rosario Castellanos, a quien no se le ha dado el peso suficiente. Estos estudios de fondo justifican el planteamiento inicial del libro y la intensa exploración de luces y sombras para lograr los claroscuros definitivos.

Ensayo en cuatro escalas que representan los puntos cardinales de la crítica, *El cielo completo* es un instrumento cultural que impide desatinos y despierta la curiosidad. Estamos ante un libro *necesario*. Concluyo en clave personal: quiero que mi hija lo lea para que entienda que el futuro será un sitio donde una mujer podrá escribir en la forma que le plazca, sin someterse a una determinación de género.

Si alguna vez existe ese deseable porvenir, será gracias a libros como el de Sara Sefchovich, un ejemplo de que el cielo puede estar completo. **u**



Sara Sefchovich

